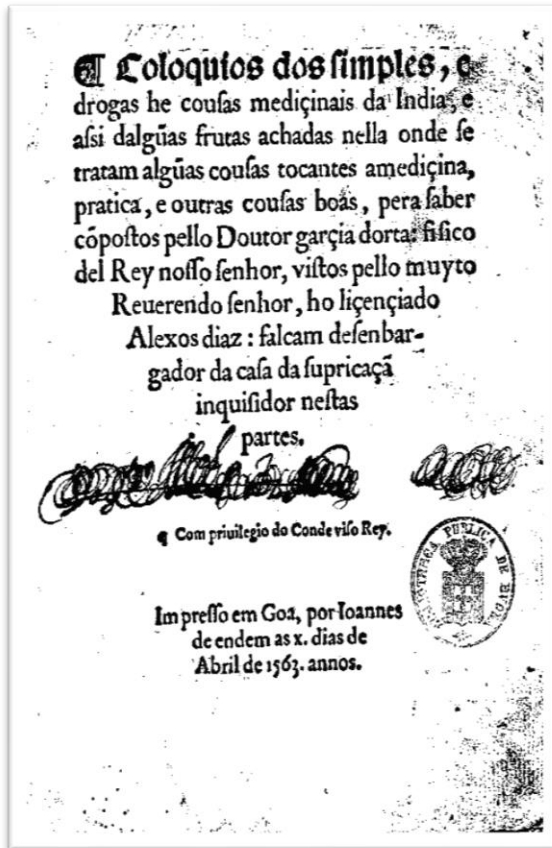


# GARCIA DE ORTA



## COLOQUIOS DE LOS SIMPLES

Traducción: Raquel Madrigal Martínez

Prefacio e introducción: Luis Montiel Llorente y Hélio J. S. Alves



EDICIÓN, DISTRIBUCIÓN Y VENTAS  
SÍLABAS & DESAFIOS - UNIPERSONAL LDA.  
NIF: 510212891  
www.silabas-e-desafios.pt  
info@silabas-e-desafios.pt

Sede:  
Rua Doria Carmona, n.º 4, 4 Dt  
8000-316 Faro, Portugal  
Teléfono: +351 289805399  
Fax: +351 289105433  
Encargos: encomendar@silabas-e-desafios.pt

TÍTULO  
Coloquios de los Simples

AUTOR  
García de Orta

TRADUCCIÓN  
Raquel Madrigal Martínez

1ª edición  
Copyright @ Raquel Madrigal Martínez y Sílabas & Desafios, Unipessoal Lda., septiembre 2018  
ISBN: 978-989-8842-35-0  
Depósito legal:

Pre-edición, edición, revisión y composición gráfica: Sílabas & Desafios Unipersonal, Lda.  
Pre-impresión, impresión y acabados: Gráfica Comercial, Loulé, Portugal

Portada: Sílabas & Desafios 2018

Créditos de la imagen: Portada de la 1ª edición de Los Coloquios, de 1563, conservado en la Biblioteca Pública de Évora. Cota: BPE-RES Res. 0480.

Reservados todos los derechos. Reproducción prohibida. La utilización de todo, o partes, del texto, fotografías, cuadros, ilustraciones y gráficos, deberá tener la autorización expresa de los autores.

# EMULACIÓN, FAVOR Y MERECEIMIENTO: ORTA, CAMÕES Y MARTIM AFONSO DE SOUSA

En el momento en el que se disponía a publicar los *Colóquios*, Garcia de Orta escribió una dedicatoria a Martim Afonso de Sousa, su amo, diciendo: «Quién pudiera ser Homero o Virgilio, Ilustrísimo Señor, para poder escribir vuestras grandes hazañas!»<sup>1</sup> Este deseo de resurrección de los poetas antiguos, como él mismo afirma inmediatamente después, no se vio beneficiado por la diosa Fortuna, permitiéndole solo dedicar a Afonso de Sousa un tratado sobre los *simples e drogas da Índia*. Sin embargo, si su vida se hubiese prolongado una década más, Orta habría visto su aparente deseo recompensado por un poeta que reclamaba para sí las Musas de los dos grandes épicos de la Antigüedad Clásica.

Efectivamente, cuatro años después de la muerte del naturalista, Luís de Camões celebró al señor de Alcoentre en estilo y tono que estaban, en la época, lo más próximo a Homero o Virgilio que se podía imaginar. En cinco octavas de *Os Lusíadas*, Camões redactó en síntesis toda la carrera política y militar de Martim Afonso de Sousa, como ejemplo de *sapientia* y *fortitudo*, el par por excelencia de las virtudes heroicas: «Tanto en armas ilustre en toda parte, / como en consejo sabio y bien cuidado» (*Os Lusíadas*, X, 67: 3-4). La perspectiva de Garcia de Orta era casi exactamente la misma, como se ve por aquello que escribió, en cierto paso del prólogo, sobre su amo:

*... vuestra fortaleza es muy conocida no solamente por las tres partes del mundo, sino también por la cuarta parte que los cosmógrafos acrecentaron ahora; y no se os teme solo por vuestra fortaleza en estas tierras, sino que también se os ama por vuestra bondad y otras grandezas con la que Dios os ha dotado.*

Los pares consejo y coraje, prudencia y fuerza, letras y armas, amor y temor, todos finalmente reducidos al mismo sentido esencial, definían tradicionalmente el discurso elogioso del príncipe o comandante ideal. El líder debía ser, como Martim Afonso de Sousa lo es para Orta, amado por sus súbditos y temido por otros, o, como es para Camões, ejemplo simultáneo de valentía y de sabiduría.

Todo lo que sabemos sobre la persona admirada por Camões y Orta entra en conflicto con los textos encomiásticos que ambos le dedicaron. La historia de la carrera de Martim Afonso de Sousa tiene poco o nada de recomendable, por lo

---

<sup>1</sup> La traducción de los textos portugueses son de Raquel Madrigal Martínez, salvo que se indique lo contrario.

menos desde el momento en que se convirtió en capitán-general del mar de la India, en 1534.<sup>2</sup> La práctica constante de la calumnia y difamación, el oportunismo más desmedido, la codicia por los bienes materiales, con lo que Fernão Mendes Pinto satirizó en un conocido episodio de *Peregrinação* (el asalto a la ermita en la isla de Calemplu), tuvieron en Afonso de Sousa uno de los mayores exponentes. Después de haber hecho de todo para destruir la reputación del gobernador Nuno da Cunha y para conseguir que D. João III le diera la plaza de gobernador del Estado de la India, los tres años en el cargo (1542-45) quedaron marcados por la más despiadada corrupción y criminal negligencia en los asuntos de Estado. Si a Orta se le pueden perdonar las alabanzas que le dedicó porque escribió la dedicatoria antes de la muerte del anterior gobernador, en 1564, pudiendo tal vez temer por su vida y por su pellejo de no contar con su protección, ya cuesta más comprender la posición de Camões, elogiando desatinadamente a personaje tan poco merecedor en una publicación de Lisboa realizada varios años después.

Para referirse a Martim Afonso de Sousa en *Os Lusíadas* se sirve de las versiones del propio recipiente de las alabanzas, incluso en discordancia con las demás fuentes. Por ejemplo, en la primera estancia en la que lo menciona, Camões dice que Afonso de Sousa había sido el primero en entrar en la ciudad amurallada de Damán:

*El muro de Damán, soberbio y armado,  
Escala, y primero entra la puerta abierta,  
Que fuego y flechas mil tendrán cobierta.*

(X, 63: 6-8)

Ninguna otra fuente, a no ser la *Relação* que [él mismo] hizo de su vida y obras a la reina Catarina de Austria, menciona tal prioridad de entrada. Y en términos tan semejantes que debemos admitir que Camões empleó directamente ese texto:

...un lugar de Cambaya al que llaman Damán... y estaba lleno de muy buena gente y artillería y es muy soberbia de ya haber hecho retirarse de allí otros capitanes nuestros... y, al llegar empecé a combatir y a poner escaleras por donde empezamos a subir; y habíaa mandado a un capitán a la puerta... y no osó nadie entrar por ella porque tenían artillería asestada en ella... y me llegó recado de que cómo habían abierto la puerta... y fui el primero que pasó por ella.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> A este propósito, además de los trabajos conocidos de Luís de Albuquerque, recuerdo la olvidada pero notable y muy bien documentada introducción de R. W. Goertz, en inglés, a Diogo de Teive, *Commentarius de rebus a Lusitanis in India...*, Lisboa: R. B. Rosenthal, 1973.

<sup>3</sup> "Autobiografía de Martim Afonso de Sousa" in Luís de Albuquerque (dir.), *Martim Afonso de Sousa*, Lisboa: Alfa, 1989, p. 70.

Si descontamos la sustitución del vocablo *artillería* por *fuego y flechas*, los versos de Camões usan léxico idéntico a la prosa de Afonso de Sousa: *sobervio, puerta abierta, primero... entra*. Las crónicas menos personales de la época no se sirven de estos términos, ni presuponen que Sousa fuese tan valiente como allí se describe a sí mismo.

No son muy diferentes las versiones de los acontecimientos que Camões escogió narrar en las octavas de alabanza que se siguen (X, 64 a 68). En lo que respecta a la fortaleza de Diu, el poeta declara que Afonso de Sousa había sido el responsable de su construcción – «uno ergue Diu» (X, 68: 8) –, idea que compartía con Orta, como se observa en el trecho siguiente de los *Coloquios*:

*Diu es una isla que contiene una ciudad de un buen puerto... esta ciudad se la dio el gran sultán Babadur a Martim Afonso de Sousa, siendo capitán general del mar de la India, y pudo él hacer fortaleza allí, en una parte de Diu, en la que él quisiera, y decidió que en parte estivese fortificada por mar, y en parte por tierra...*

Así, tales datos son inverosímiles, una vez que Martim Afonso de Sousa no tenía poderes de ese orden de responsabilidad y grandeza. En realidad, la fortaleza de Diu se había construido ya hacía tiempo, y bajo la responsabilidad de Nuno da Cunha, su superior jerárquico, el gobernador que incluso «puso... la primera piedra en los cimientos» (Barros, *Década Quarta*, VI, 15). Solo el propio Sousa y aquellos sobre quienes ejercía su influencia podían afirmar otra cosa. El médico y el poeta tuvieron acceso a información próxima al elogiado e incluso con origen en él, ignorando mientras, no sabemos si por accidente o deliberadamente, fuentes discrepantes.

La parcialidad de Camões se acentúa al verificarse que el número de versos que dedica a Afonso de Sousa se cuentan entre los más elevados de todos los elogios a héroes individuales en *Os Lusíadas*. Entre los gobernadores y vice-reyes de la India, pocos merecen tanto empeño por parte del poeta, y ninguno entre aquellos a los que Camões podría haber conocido en vida. Nuno da Cunha, en particular, a pesar de sus casi diez años al frente de los destinos del imperio oriental, no llega a merecer los ocho versos de una estancia completa (X, 61). Cunha, incesantemente calumniado por Afonso de Sousa, acabó por caer en desgracia ante el rey João III y moriría en el viaje de regreso a Portugal, antes de que pudieran apresarle por los crímenes que, al final, solo su futuro sucesor en el cargo cometería.

Las opiniones aparentes de Camões y de Orta sobre la alta política oriental del imperio y los personajes que la ejercían eran, entonces, muy próximas, muy claras y, a la luz de los documentos, totalmente parciales. Dada la reducida autonomía individual de la sociedad renacentista, sobre todo la portuguesa, muy marcada todavía por trazos de señorío medieval, es difícil, y probablemente impropio, pretender que el trato elogioso de una figura tan detestable como Martim Afonso de Sousa pudiese representar una posición de principio asumida por cada

individuo. Sin embargo, y en parte por esta misma situación de subordinación social, el caso no deja de revelar que Camões y Orta se situaban en una posición ético-política cómplice, por lo menos en parte, del poder político al más alto nivel – Corona incluida – que veía con muy buenos ojos la actuación de un hombre como Afonso de Sousa.

La orientación socio-política tal y como se revela en los textos de Orta y sobre todo de Camões puede medirse por la presencia de la misma personalidad en textos de otros autores portugueses de la época. Si João de Barros y Gaspar Correia – y es importante recordar que este último vivió muchos años en la India – no corroboran los encomios del médico y del poeta, más relevantes todavía resultan los testimonios ofrecidos por autores que escribieron directamente sobre la construcción y las guerras de Diu. Recordemos que Orta afirma que el sultán de Cambaya dio Diu a Martim Afonso de Sousa, y este «hizo o aceptó» hacer la fortaleza. Camões fue aún más perentorio. Otros autores que introdujeron sus crónicas sobre los cercos de Diu situando, más detallada o más sumariamente, el contexto histórico, geográfico, político y militar de la fortaleza construida por los portugueses, no atribuyen la construcción a Martim Afonso de Sousa, capitán general del mar, sino a las conversaciones directas entre el sultán de Cambaya y el gobernador Nuno da Cunha, que permaneció siempre presente durante los trabajos. Ni siquiera Leonardo Nunes, quien acompañó a Afonso de Sousa en la expedición venal a la ermita de Tremela que este comandó y que, como ya hemos dicho, surge satirizada en la *Peregrinação*,<sup>4</sup> relaciona a su antiguo capitán con la iniciativa de Diu. Lopo de Sousa Coutinho llega incluso a implicar a Nuno da Cunha en persona en la construcción de la fortaleza con una pequeña anécdota:

Se hizo esta fortaleza, a saber: murallas y baluartes hasta el piso de las almenas en cuarenta y nueve días de trabajo; y en ella trabajaban todos los hombres que con el gobernador fueron en su armada, que, según la longitud del muro, espesor y grandeza, fue sin duda trabajo de hombres que holgaban de servir a su rey. El sultán Bahadur vino a ver dicha obra algunas veces, en una de las cuales, viendo a los portugueses que en ella trabajan cargados de las inmundicias que el trabajo en sí daba, preguntó al gobernador si aquellos trabajadores y gente civil que allí estaba ganaban mucho jornal, porque, según les veía servir, juzgaba que eran dignos de buena paga; le respondió que aquellos trabajadores que él veía tan sucios de cal y de polvo eran los hidalgos y capitanes que para el rey su señor sostenían la India, quienes dedicaban el tiempo en el que les faltaba la guerra a aquellas dulzuras y delicias.<sup>5</sup>

Y Jerónimo Corte-Real, en el último Canto de su poema épico *Sucesso do Segundo Cerco de Diu*, relata, en una larga *ephrasis* donde aborda los acontecimientos

---

<sup>4</sup> Ver el comentario de Luís de Albuquerque a Leonardo Nunes, *Crónica de D. João de Castro*, Lisboa: Alfa, 1989, pág. 180.

<sup>5</sup> Lopo de Sousa Coutinho, *O Primeiro Cerco de Diu*, Lisboa: Alfa, 1989, pp. 43-44.

que tuvieron lugar en la India desde el descubrimiento del camino marítimo por Vasco da Gama hasta el gobierno de D. João de Castro o las obras de Nuno da Cunha. Diu aparece, en un breve trazo, inmediatamente conquistada y asegurada por el gobernador. Vale la pena traer aquí las citas relevantes, a pesar de su extensión, de la traducción quinientista (1597) del poema de Corte-Real llevada a cabo por poeta andaluz Pedro de Padilla:<sup>6</sup>

*«¿Vees las naves que rompen las hinchadas  
olas del mar profundo cuyas velas  
hinchadas van con viento favorable  
y que por una parte van mostrando  
las quillas escondidas, y por otra  
el mar en sí recogen por el borde?  
El gran Nuno de Acuña las gobierna,  
varón digno de nombre y fama eterna.  
¡O valeroso capitán prudente  
para quien no ay yguales alabanças!  
Tú governaste del Oriente fértil  
onçe años la rica y ancha tierra  
con prudencia, justicia y con buen zelo.  
Y con la virtud rara de que armado  
tu noble corazón estuvo siempre,  
de lo que en este cargo se devia  
al servicio del rey nunca faltaste,  
[...]  
¡A muerte rigurosa, dura y fiera,  
y como a Lusitania le robaste  
aquel illustre capitán insigne,  
pérdida que será muy tarde o nunca  
con bien equivalente restaurada!»  
Y esto diziendo de sus ojos corren  
lágrimas vivas que sus blancas barvas  
más que la nieve pura y blanca riegan,  
la soledad mostrando que sentía  
con su perpetua, irreparable ausencia.  
[...]  
«Con esto el valeroso gran Acuña  
buelve luego a embarcarse y se va a Diu,  
y surgiendo en el puerto brevemente*

---

<sup>6</sup> Pedro de Padilla, *La Verdadera Historia y Asdmirable Suceso del Segundo Cerco de Diu*, ed. José J. Labrador Herraiz e Ralph DiFranco, México: Frente de Afirmación Hispanista, 2011, pp. 424-25 e 428.

*con mano poderosa la subjeta.*  
[...]  
*Hizo notables hechos dignos de honra,*  
*governó sabiamente, ganó rentas,*  
*subjeto estraños reynos, venció fuertes*  
*y duros adversarios, tomó grandes*  
*riquísimas ciudades, y tras tantos*  
*trabajos acabó sin ver el premio*  
*que sus grandes servicios merecían.»*

Dentro de un hermoso marco naval y oceánico, el retrato de Nuno da Cunha se convierte en el mayor ejemplo y en el más destacado de la injusticia de la Corona portuguesa con sus mejores servidores. Y el lamento sentido sobre su muerte tiene valor prospectivo: para Corte-Real, la desaparición del gobernador es «irreparable». Mientras, y de manera ostensiva, el nombre y las obras de Martim Afonso de Sousa son absolutamente silenciados en el Canto y en todo el poema.

Las posiciones de Orta y Camões *vis-a-vis* Martim Afonso de Sousa son, por lo tanto, semejantes también por la diferencia que establecen en relación a las de los otros autores. La modernidad aparente de ambos proyectos contrasta con la subordinación social y política de estos hombres, una subordinación, además, típica del tiempo en el que vivían. Tal vez los dos vieran a Afonso de Sousa como su protector contra persecuciones inquisitoriales; sin embargo, esta tesis, válida para Orta, que había sido su servidor cristiano-nuevo desde muy pronto, parece mucho menos válida para Camões, que escribía el Canto X de su epopeya en 1570-71, en Lisboa y mucho después de la muerte del antiguo gobernador.

Al intentar describir la personalidad e ideario del Camões «hombre de carne y de sentidos», como él mismo se definía, escritores como Aquilino Ribeiro y Jorge de Sena señalaban aquello que el poeta tendría como actitud de disidencia, encapotada o no, ya fuera por alguna marginalidad de comportamiento o posición social, ya fuera por sospechas de cripto-judaísmo. A pesar del revisionismo ostensivo de las posiciones de Sena y Aquilino, fue muy destacado que estas remitían, en el fondo, a la misma dominante histórico-literaria que, desde el siglo XIX, ponía a Camões bajo la perspectiva de víctima de una coyuntura socio-política y literaria permeada de conspiraciones, silenciamientos o calumnias.<sup>7</sup> Es posible que la estima de Garcia de Orta por su amo, y la confianza en el amparo y protección que este le podía dar en su difícil existencia como médico y cristiano-nuevo, no le dejase ver aquello que ya era de conocimiento general, en la India, sobre la conducta ímproba de Martim Afonso de Sousa. Pero no vemos cómo algo semejante podría haber ocurrido con Camões varios años más tarde. El poeta, de hecho, diverge de

---

<sup>7</sup> A este respecto, puede leerse, por ejemplo, mi artículo “O camonismo: da sinagoga à cabala”, *Floema*, vol. VI, n.º 7, 2010, pp. 75-100 (disponible en internet).



otras voces sonantes de la época, pero sobre todo cuando estas critican, aunque sea mediante el silencio, la moral práctica y el poder político corrientes y dominantes. Camões irguió su voz como eco póstumo de la de Martim Afonso de Sousa y se puso de su lado, hasta el punto de disminuir en mucho, en *Os Lusíadas*, la década de gobernación de Nuno da Cunha, y de borrar la ingratitud real. Esta no es la conducta ni de un disidente, ni de una víctima, sino más bien de alguien que procura ponerse al servicio incondicional de la gobernación. Tales datos ayudan a entender que la primera edición de *Os Lusíadas* de 1572 solo puede realizarse porque tuvo protección y patrocinio de la Corona – además, la pensión que Camões recibió del rey Sebastião, donde se recuerdan sus méritos poéticos, y las *Octavas a la flecha* que el Papa envió al rey al año siguiente,<sup>8</sup> coincidentes con el ideario regio, solo confirman esta conclusión. Y explican también, en buena medida, el favor que la figura de Martim Afonso de Sousa fue mereciendo de la Historia en tiempos mucho más recientes.<sup>9</sup>

El favorecimiento que Camões fue encontrando entre los poderosos empezó precisamente con la edición de Orta en 1563. El poeta apeló a aquel que era por entonces el vice-rey, el Conde de Redondo, Francisco Coutinho, para que ayudase a su publicación:

*E ved, cargado  
De años, letras y larga experiencia,  
A un viejo...  
[...]  
Quien está pidiendo  
Vuestro favor y ayuda para el gran volumen  
[...]  
Así que no podéis  
Negar – como os pide – benigna aura.*

El nombre y poema de Camões no desagradaron al vice-rey, pues los *Colóquios* acabaron por imprimirse en Goa, a pesar de las condiciones difíciles que el arte tipográfico tenía para fructificar en la región. Nótese que solo se conoce un libro publicado en Goa antes que este, y con una diferencia de solo cuatro años, 1559, siendo un libro de doctrina religiosa respaldado por la poderosa Compañía de Jesús. Fue, por lo tanto, necesario alto y empeñado favorecimiento social y financiero para imprimir la obra científica y profana de Garcia de Orta. La oda de Camões, *Aquel único ejemplo*, no se encuentra en el libro por concesión piadosa del

---

<sup>8</sup> “Mui alto Rei, a quem os ceos em sorte”, poema impresso pela primeira vez em Camões, *Rimas*, Lisboa: Manoel de Lira, 1595, fls. 69-70.

<sup>9</sup> Un caso tal vez sintomático: Martim Afonso de Sousa está incluido en el conjunto de figuras heroicas esculpidas en el *Monumento aos Descobrimentos*, en Belém (inaugurado en 1960). A Nuno da Cunha, por ejemplo, no se le recuerda aquí.

naturalista o de quien le apoyó; el poema fue, por el contrario, aquello a lo que hoy llamamos una plusvalía, estímulo acrecido para que las autoridades patrocinasen la impresión. Tal función solo sería posible si el poeta fuese ya un nombre prestigiado y con buenas relaciones señoriales en Goa.

No obstante, la concesión de la oda, no se tiene noticia de ningún pasaje de la poesía camoniana, sobre todo en las partes que respectan a la flora tropical, que derive necesariamente de los *Coloquios* de Orta y no de otra fuente de la época, como, por ejemplo, las *Décadas* de Barros. La llamada “tonalidad local” le es desconocida a Camões, si entendemos como tal una mundividencia en *Os Lusíadas* que muestre conocimiento experiencial propio de las plantas de la India. Puede haber existido amistad entre los dos intelectuales, pero la verdad es que la epopeya pasa incólume por asuntos que Orta analizó cuidadosamente, no mostrando en ningún momento alusión específica a la ciencia de los *Coloquios*. Desde hace mucho – por lo menos desde el siglo XIX con el naturalista Alexander von Humboldt y el Conde de Ficalho<sup>10</sup> – que se conoce la ausencia de ligaciones productivas entre las investigaciones de Orta y la epopeya de Camões.

La explicación de este fenómeno está en que la actividad escritural, literaria o científica, se mide por comparación hecha con la Antigüedad. La idea de la superación o sobrepujanza (*superlatio*), que enmarca tanto a los *Coloquios* como a *Os Lusíadas*, define la presencia del texto nuevo siempre de cara a lo antiguo. Orta explica las propiedades medicinales de las plantas como revelaciones que superan los saberes de Dioscórides, Galeno y Avicena, incorporando el propio texto en ese acto de superación. Del mismo modo, las hazañas heroicas de los portugueses en *Os Lusíadas* aparecen como superaciones de hazañas del pasado, mientras que el propio poema se mide favorablemente en relación a Homero, Virgilio y Ariosto. Aunque invocando siempre a la superación de ese paradigma, las similitudes entonces en la base de la concepción orgánica de los textos.

La oda con la que el poeta apoya la publicación de Orta es sintomática de esta modalidad de pensamiento. Para el autor, todos los implicados, desde quien escribe hasta quien patrocina, son *loca paralela* de los antiguos. Todavía en 1623 se publicaban unos *Paralelos de varões ilustres* por Francisco Soares Toscano, donde a cada figura portuguesa correspondía uno o más personajes antiguos. Tales ideales no son tan extraños como pueda parecer: hoy, la palabra Mecenaz, originalmente nombre propio latino, designa la actividad promotora de las artes y ciencias; la capital del más poderoso imperio actual tiene un Capitolio, con nombre y construcción concebidos a la manera romana, etc. El Renacimiento marcó definitivamente la herencia cultural de la contemporaneidad occidental. Pero puede decirse que, en el caso de la oda camoniana, esa marca renacentista ocupa

---

<sup>10</sup> Ya Sismondi había escrito antes que ellos: «Dans son exil à l'extrémité de l'Asie, il [Camões] ne trouvait poétique que les souvenirs de l'Europe» (*De la Littérature du Midi de l'Europe*, 1813, tomo II, p. 583).

integralmente todo el pensamiento del autor: en la mentalidad de Camões, el conde de Redondo ha de ser otro Aquiles («seréis semejante al griego fuerte») y Orta ha de triunfar sobre el antiguo centauro, pues «vence al viejo Quirón, de Aquiles maestro».

Estas “victorias” de Orta y del vice-rey son idénticas a las innumerables victorias que los elegidos de *Os Lusíadas* tienen sobre sus antecesores. Los portugueses, de una manera general, son superiores a Ulises, Eneas (I, 3) y Orlando (I, 11), aunque fuesen verdaderos, dice Camões. Cualquiera de los tres Afonsos, reyes de Portugal, supera a Júlio César o Carlos Magno (I, 13). En el polo opuesto, el rey Sancho II, meramente un líder débil, se compara con monstruos de perversidad como Nerón, Heliogábalo y Sardanápalo (III, 92-93). La propia Inés de Castro se queja de que sufre más impiedad que Semíramis, Rómulo y Remo (III, 126). Y así en adelante: la epopeya, como la oda, vive de la constante definición del objeto moderno mediante el ejemplo antiguo. Es como si todos los nuevos fuesen meros símiles de los viejos, y que aquellos no pudiesen existir sin anunciar que superan a estos. La «nueva lumbre» que Camões atribuye al médico es, por lo tanto, de la misma especie:

*Quien [Orta] está pidiendo  
Vuestro favor y ayuda para el gran volumen  
Que ahora a la luz está saliendo,  
Dará a la medicina una nueva lumbre.*

Desafortunadamente para ambos autores portugueses, Galeno y Avicena, Virgilio y Ariosto, son muy conocidos. No necesitan comparaciones: son valores en sí mismos. Camões puede ser considerado un Virgilio, pero Virgilio nunca será un Camões. Los grandes nombres antiguos son *comparanda*, son términos de identificación. Orta y Camões son nombres sin sustancia cuando no están sujetos a comparaciones, son modernos perspectivados en los términos y condiciones de los antiguos. Son émulos, poseedores de propiedades solamente por agregación adjectiva. Orta fue «... descubriendo... secretos ciertos/ a todos los antiguos encubiertos», así como, en *Os Lusíadas*, el poeta exclama: «¡vean ahora a los sabios en la escritura / qué secretos son estos de Natura!» (V, 22) Todo lo que es nuevo está pensado en los términos de aquello que es viejo. Hablar, pues, en sobrepujanza del pensamiento antiguo en estos textos es incurrir en una *contradictio in adjecto*.

Orta pensaba en el renacimiento de un Homero o de un Virgilio para que se pudieran escribir las hazañas de Martim Afonso de Sousa. Camões, colaborador y tal vez amigo, hizo lo que pudo para concretizar el deseo del viejo médico.

\*\*

Claro que nada de lo que aquí se ha dicho sobre la manera de pensar de los hombres de la época y de los compromisos personales, sociales y políticos asumidos por los portugueses que entonces escribían, afecta al precioso contenido científico

y al sabroso arte del diálogo enciclopédico que se encuentran tan bien plasmados en los *Coloquios* de Garcia de Orta. La obra de Orta, al contrario de lo que parecía (por lo menos a un público portugués) en la época en la que se publicó, vale por formar parte de su mismo tiempo y del progreso que representaba, y no por recordar modelos arquetípicos que importaba emular incluso cuando se quería ahuyentarlos.

Los *Coloquios* se dieron a conocer en Europa a través de la versión latina de Carolus Clusius (Charles P Escluse), una traducción, que era también una adaptación, transformación e epitome, impresa en 1567 e reeditada en 1574, 1579, 1593 y, por último, en conjunto con otras obras, en 1605 (además de unas anotaciones suplementares del traductor, editadas en 1582). Las traducciones italiana (1597) y francesa (1619) dependieron del latín de Clusius, una publicación muy diferente del original de Garcia de Orta. Lo que tal vez Clusius haya ganado en ciencia e historia natural, lo perdió en pregnancia y sabiduría humanísticas. La propia forma y género literario que dan o nombre a la obra, el coloquio o diálogo, fue abandonada. Al concentrarse en la botánica, Clusius hizo desaparecer el universo renacentista de la medicina de Orta, de sus ideas generales y alusiones específicas; hizo desaparecer, sobre todo, la mundividencia portuguesa e hindú del autor.

Transcurridos todos estos siglos, Raquel Madrigal Martínez ha realizado no solo la primera traducción de la obra a la lengua española, sino también la primera hecha directamente a partir de Orta sin la mediación transformativa de Clusius, restaurando y revalorizando, así, el carácter y la fuerza sensible de la prosa original. Al tener en consideración las variantes del texto, algunas de las cuales verdaderamente importantes, y al completar para todos los Coloquios el trabajo parcial que ya había realizado con pleno éxito con motivo de la obtención del Máster en 2014, la autora incluye el abanico de criterios fundamentales que establece este trabajo como un marco en el conocimiento del Renacimiento portugués en los países hispánicos. Raquel es un ejemplo para todos los estudiosos de gusto y probidad en las difíciles artes de la investigación y de la traducción. Solo nos cabe desear que la divulgación de este libro tenga la buena fortuna que Orta, al contrario de su amo, merece.

Hélio J. S. Alves